

que en el horizonte actual de la vida religiosa, la comunidad de Taizé ocupa un lugar muy importante: ha trascendido la privacidad de una experiencia religiosa singular para adquirir ribetes de universal, de símbolo. Taizé hoy convoca porque es un signo de los tiempos. El estudio de Restrepo es serio. La excelente bibliografía que maneja le abre perspectiva de comparación entre la reflexión de otros y su experiencia personal de convivir en Taizé y de dialogar con los hombres que viven este carisma. El primer capítulo, *el combate interior*, si bien llega a transmitir la intuición básica de la ascesis de Taizé, parece quedarse corto en su explicitación y en la reflexión teológica, probablemente por la carencia de una tipología adecuada (en parte por el excesivo cuidado del autor por no verse enredado en parámetros tradicionales de hermenéutica). En cambio aparecen como mucho más elaborados sus capítulos acerca del celibato y de la oración. Los otros temas: pobreza, obediencia (comunidad de bienes, aceptación de una autoridad), vida comunitaria, naturaleza de los compromisos, son discretos. Como juicio global de la obra podemos decir que tiene la altura como para convertirse en necesaria para todo aquel que quiera adentrarse en la mística de la comunidad de Taizé.

Frère Roger, *Asombro de un amor*, Herder, Barcelona, 1980, 155 págs. Se trata del cuarto volumen del diario del Hno. Roger, de Taizé. Juntamente a sus experiencias en la Comunidad, en este libro aparecen las que tuvo con los pobres de Chile y de Calcutta. La fuerza de este "diario" consiste en la facilidad de contemplatividad de su autor: a propósito de algunos hechos vividos, replantea preguntas a la luz de la fe. Se trata de preguntas fuertes, ocultas en los hechos cotidianos, y que la fuerza de la experiencia religiosa del Hno. Roger puede resituar con recursos inéditos. La dimensión de contemplatividad también se manifiesta en las oraciones que el autor va componiendo a lo largo de la obra. Muy útil para la meditación.

#### ESPIRITUALIDAD; HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD

J. R. W. Stott, *La misión cristiana hoy*, Certeza, Bs. As., 1975, 171 págs.; *Cristianismo básico*, Certeza, Bs. As., 1977, 213 págs.; *Creer es también pensar*, Certeza, Bs. As., 1977, 74 págs. *La misión cristiana hoy* es un tratado de fácil lectura y singular profundidad, muy apto para laicos, de manera especial para reflexiones grupales. Sus temas: la misión, la evangelización, el diálogo, la salvación, la conversión, ofrecen abundante materia de lectura espiritual, estudio y meditación. Se trata de una de esas obras que conviene conocer para recomendar. También del mismo autor, John R. W. Stott, ha aparecido *Cristianismo básico* un manual de teología para laicos, muy claro en su exposición, con recursos didácticos excelentes. Partiendo de la persona de Cristo, el autor aborda el tema del pecado, de la salvación y de la santidad en el mundo de hoy. Unas guías de estudio para aprovechar más de la lectura del libro completan la obra. Pero quizá la obra más original de Stott que hoy presentamos sea la más breve: *Creer es también pensar*. El autor aborda

el problema de la gnoseología teológica desde un punto de vista práctico y orientado hacia la vida cristiana de testimonio y de santidad. En las tres obras se notan características muy singulares de presentación y reflexión teológica que hacen de Stott un autor con *estilo moderno y apto* para los laicos. Subrayamos de manera especial su horizonte hacia el coraje apostólico, que trata de despertar y alimentar en sus lectores. No cabe duda que Stott tiene presente las problemáticas actuales y para hombres que las viven escribe sus obras, pero su mérito consiste en que no deja enredarse en lo falso de tales problemáticas: rescata lo serio, lo positivo, lo que inspira su creatividad. Por ello podemos decir que se trata de un autor discreto, que ayuda al crecimiento de la Iglesia.

H. Guinness, *Sacrificio*, Certeza, Bs. As., 1975, 94 págs. El autor busca presentar, desde diversos ángulos de motivaciones, la necesidad vital de la dedicación a los demás y a sí mismo en el estilo de la vida de sacrificio. Sus diversos enfoques: pobreza, amor, disciplina, van configurando pautas muy útiles para una vida de sacrificio. Una obra de lectura ágil, muy apta para jóvenes.

G. Martelet, *Vivre aujourd'hui la foi de toujours*, Cerf, París, 1977, 163 págs. Una excelente relectura del Credo es la que nos presenta G. Martelet en su obra *Vivir hoy la fe de siempre*. Se trata de las conferencias dictadas por el autor en Nôtre Dame de París durante 1976-1977. Martelet, haciendo gala de su claridad de estilo, aborda los temas del credo de nuestra fe: el escándalo del mal y la creación en Cristo; creo en el Padre; creo en el Hijo, creo en el Espíritu Santo. Y lo hace inspirado en la intuición con que comienza el libro: el credo es un cántico de la Iglesia, un cántico normativo que nosotros debemos creer y del cual hemos de dar testimonio. Pero no se trata de un cántico aislado de las preocupaciones de nuestra vida: son precisamente las problemáticas actuales las que "entonan", por decirlo así, la fuerza del credo de nuestra fe. Y este es precisamente el principal mérito de Martelet: partir de las dificultades más radicales de nuestro pensar contemporáneo (el escándalo del mal es como el leit motiv) y releer desde allí nuestra fe.

J. M. Gil Robles, *La fe a través de mi vida*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, 217 págs.; A. C. Comín, *Fe en la tierra*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, 298 págs. La colección *El Credo que ha dado sentido a mi vida* nos presenta dos nuevos títulos, que son —en realidad— testimonios: el de José María Gil Robles y el de Alfonso C. Comín. El primero lleva por título *La fe a través de mi vida*, y ciertamente es testimonio de vida desde la edad madura, de un hombre que supo del quehacer político y que según el comentario de Diez-Alegría "es la confidencia de un árbol derribado, en que se ha hecho leña de una manera increíblemente despiadada e injusta. Y al que los hachazos han hecho sangre. Pero lo que de la confidencia resulta es que el árbol derribado ha estado siempre de pie. No es un árbol caído. Y lo que en él se ha mantenido y lo ha mantenido es la fe". Su narración merece el respeto que impone la serenidad de los años y la coherencia de una

vida. Y esto puede ser camino para la fe. No participa del mismo estilo, lamentablemente, el testimonio de Comín, bajo el título *Fe en la tierra*. La fuerza indomada, ebria por momentos debido a cierta suficiencia de sus supuestos, le quita esa humildad que unge toda confesión transformándola en testimonio.

C. de Meester, *La perle et l'enfant*, Cerf, París, 1978, 265 págs. *La perla y el niño* de C. de Meester, pretende conducirnos por las sendas de la admiración hacia las maravillas que el Señor nos prodiga diariamente: la vida, el mundo, nuestros hermanos. Y, en medio de esas realidades, buscar el rostro de Jesús. El autor trata de ejemplificar nuestra interioridad, al respecto, por medio de anécdotas que nos conducen a la vida concreta, procurando unir compromiso y abandono, acción y contemplación. Y, en este aspecto, la obra resulta de mucha utilidad para la lectura espiritual y meditación de religiosos y sacerdotes abocados al trabajo pastoral. Su capítulo dedicado al arte del silencio tiene la virtud de condensar, y con un estilo ágil, toda la densidad de la tradición carmelitana de la que es heredero, y ponerla en nuestras manos, en un esfuerzo de clarificación de principios y —a la vez— sugerencias prácticas.

J. Valette, J. Loewen, M. Toyotome, *La práctica del amor*, Certeza, Bs. As., 1976, 79 págs. *La práctica del amor* es una obra en conjunto que busca probar que el amor no es mero sentimiento ni un alto ideal, sino un estilo de vida. Los tres ensayos abordan problemas relativos a este tema: el hombre y su prójimo, quitémosnos las máscaras, qué clase de amor. Los teólogos evangélicos que asumen los temas lo hacen con una nítida intención misionera y evangelizadora.

J. Gomis, R. Ribera, *Sobre Dios, Jesucristo... y otras cosas*, Sígueme, Salamanca, 1975, 186 págs. Joaquim Gomis y Raimon Ribera presentan una reflexión vital acerca de las realidades teológicas del cristiano bajo el título *Sobre Dios, Jesucristo... y otras cosas*. La pregunta que básicamente subyace es la presentada ampliamente en el capítulo tercero: ¿que es ser cristiano? Y la búsqueda de una respuesta al cuestionamiento abarca los campos de la contradicción, de la celebración, la comunidad, la Iglesia y la actividad política en la ciudad secular. Un libro para cristianos, pero un libro apasionado (como lo califican los mismos autores en su prólogo). Se trata de esas obras que hacen más bien por lo que provocan que por lo que dicen: ciertamente que su lectura desencadenará "movimientos de espíritus" (EE. 6). Lo importante no es tanto lo que dice el libro, ni los movimientos espirituales que provoca, sino el discernimiento que el lector sea capaz de hacer de ellos.

L. Evelyn, *Fe y Libertad*, Sígueme, Salamanca, 1970, 147 págs. No entendemos cómo esta obra ha llegado a su segunda edición: para el autor, "el principal pecado contra la fe es hoy más que nunca nuestra negativa a discutirla, a ponerla en cuestión" (p. 9). Pero, ¿es que hay algún lugar en el Evangelio en que se contenga una afirmación tan ambigua? Un autor,

actas del Coloquio tenido en Padua del 9 al 11 de abril de 1979 forman el contenido de la publicación titulada: *Los rostros antiguos y actuales del santo de Padua*, que lleva el n. 2 del Centro Studi Antoniani. La imaginería de San Antonio es el tema central y viene abordado desde diversos puntos de vista: censo sociológico, reflexión psicológica, las publicaciones populares, las fuentes históricas antiguas, la tradición litúrgica, el magisterio, la historia de la piedad, influjo de la imagen de San Antonio en la sociedad paduana del siglo XIII, el arte popular, etc. Esta última sección tiene la virtud de atraer elementos que pueden dar lugar a una reflexión acerca de la piedad popular de San Antonio de Padua, tema abordado en capítulos anteriores como p. ej., en el trabajo de B. Bordin, *La imagen antoniana en la experiencia de algunos santos y almas devotas* (pp. 379-387) y en los aportes de Grigioni, Panteghini y Contran (pp. 145-169). Una búsqueda tan seria y extensa como la pretendida con el Congreso mencionado no puede sino conducir a delinear una *pastoral* sólidamente fundamentada en la teología, y —en este caso concreto— a una *teología de la pastoral popular*. Al respecto merece especial mención el capítulo de Roberto Tura, *Aspectos teológicos sobre el tema del Coloquio* (pp. 562 ss.), quien se atreve a exponer algunos principios y criterios: los santos constituyen uno de los atractivos más evidentes del catolicismo; la fe no existe nunca en estado puro, donde llega a afirmar que —para ciertos aspectos— la piedad de los simples nos puede hacer más atentos en la lectura de algunos momentos de la Iglesia, y que la imagen del santo, en la piedad popular, ayuda a una auténtica *professio fidei christianae* en la devoción popular y resulta un auténtico aporte en el flujo del 'quinto evangelio' siempre el mismo y siempre nuevo. Se trata de una obra seria, con múltiples datos positivos presentados por especialistas, sobre los cuales cabe sobradamente una reflexión teológica. J. Dehergne y R. D. Leslie, *Juif de Chine*, Institutum Historicum S. I., 1980, 250 págs. (con "planchas" fuera de texto). Edición de las cartas de dos misioneros jesuitas en China, el P. P. Gozani (1659-1732) y el P. J. Domenge (1666-1735), a través de las cuales se puede conocer la existencia de judíos chinos. Un siglo antes el P. M. Ricci, fundador de la misión jesuita en China, había dado noticia de los mismos; pero el interés de los europeos no se fijó en esta comunidad judía de la China sino con posterioridad (como decimos, un siglo después). ¿Por qué? La respuesta la insinúa J. Gernet, en su prefacio: la cuestión de los "ritos chinos". Si los judíos, en la China y sin abandonar el culto mono-teísta, habían admitido el "culto" de los antepasados y el de Confucio y de los grandes personajes de la historia de la China, ¿por qué no podrían hacer lo mismo los cristianos? Otra razón pudo haber sido el interés "apologético" de poder demostrar, comparando la biblia que usaban los judíos en la China con la usada en Europa, que esta segunda estaba alterada (y la respuesta fue, de parte del P. Domenge, negativa: no había diferencias entre una y otra biblia). De la primera razón se sigue que, en la época en que escribían los PP. Gozani y Domenge, los jesuitas no habían perdido todavía la esperanza de hacer recapacitar a sus detractores en Roma; pero, a partir de 1721, perdieron esa esperanza, y todo el interés de los misioneros en la comunidad judía en China se cifró en la segunda razón indicada. La correspondencia, pues, de estos dos jesuitas manifiesta bien a las claras una de las características de la vocación o "carisma" ignaciando, heredado por todo

jesuita verdaderamente tal: el interés por la investigación seria, cuya razón de ser no es “la ciencia por la ciencia”, sino “la ciencia por el Reino de los cielos”. Como dice S. Ignacio, “...los medios naturales... ayudarán... (sólo en la medida que) se aprendan... por sólo el servicio divino” (Const. 814). Y volviendo al libro que comentamos, es una obra de especialistas, que nos ofrece una “selección” de documentos, críticamente anotados, y con “planchas”, fotografías de textos y de dibujos (debidos al P. Domenge). La primera parte es una introducción (a dos lenguas, una para el texto completo, y otra para su resumen): prefacio de los autores, referencias bibliográficas, breve historia de los judíos en China, comunidad judía en K'ai-feng, y —finalmente— jesuitas y judíos en la China de los siglos 17 y 18 (todas estas breves indicaciones son preciosas para citar la documentación, objeto principal de esta obra). Sigue, como segunda parte, la serie de documentos y sus traducciones, con sus —como dijimos— notas críticas. La tercera parte, son distintas tablas: lista cronológica de misioneros jesuitas, bibliografía selecta, dos glosarios o léxicos de términos hebreos y chinos, y un índice de las diecinueve “planchas” añadidas al texto.

M. Pozo Castellanos, *Comunidades eclesiales menores en una Iglesia para la multitud*, Lumen, Buenos Aires, 1978, 222 págs. Tiene una introducción (pp. 11-16) y dos partes: en la una se exponen “los contornos de la experiencia” de las comunidades eclesiales menores en una Iglesia para la multitud (o sea, universal), y en la otra se ofrecen algunas ayudas para establecerla. En apéndice (pp. 187-216), una selección amplia de textos escriturísticos que “tiene como finalidad facilitar el conocimiento del mensaje bíblico, descubriendo con más claridad el proceso dinámico de la revelación hacia Cristo”. La introducción es sensata, y habla con claridad de los defectos de una comunidad que cae en el elitismo o en el puritanismo (concepción maniquea de los hombres: nosotros somos buenos y todos los otros son malos), o de una “iglesia popular”, que más que una vivencia de fe, es una “ideología”. Su lectura es recomendable para entender lo que, después de haber sido escrito este libro, dijeron los Obispos en el Documento de Puebla: “...la Iglesia popular apareció como distinta de otra, identificada con la Iglesia oficial o institucional, a la que se acusa de alienante...” (DP. 263); y lo que se dice de las “comunidades de base” muy positivamente (DP. 641-643 y passim). El autor nos transmite una experiencia que, como tal, no es una “receta”, sino una fuente de “inspiración” para “crear” otras experiencias.

J. Bouchaud, *El Fuego*, Sociedad de Educación Atenas, Salamanca, 1975, 133 págs. El autor presenta una carta de situación, releída desde la teología, sobre los procesos pastorales latinoamericanos. Desde una visión parcial intenta lineamientos pastorales que, por lo mismo que están carentes de una visión totalizante, corren el peligro de caer en reduccionismo. Sin embargo, el autor —ya desde el principio— señala un hecho sociológico que merece toda la atención de quienes se abocan a los problemas de la teología y pastoral latinoamericanas: “Cuando, hoy día, los sacerdotes europeos que han ido a América Latina hablan de volver a su tierra, temen casi siempre el encuentro con su país de origen..., les ha prendido otro fuego, que los

retiene en los mismos lugares de donde las hogueras de los indios querían expulsar a sus antepasados”. La Iglesia ha demostrado una profunda generosidad en el envío de hombres y mujeres consagrados a Latinoamérica, pero, quizá por lo mismo que se trata de una gracia grande, conlleva una honda tentación: la de no respetar los procesos culturales de los pueblos que han de servir, cayendo sutilmente en dominadores ideológicos en vez de complimentar su vocación de pastores. Esta tentación, que resurge a lo largo de la historia de la Iglesia bajo diversos aspectos, tiene como núcleo la opción —consciente o inconsciente— de dejar de ser pastores del pueblo fiel para convertirse en “clérigos de Estado”. Curiosamente la estructura del ‘clérigo de Estado’ es capaz de metamorfosearse en los más dispares sistemas, de signos contrarios pero siempre la constante es la misma: no aceptar el ritmo de los pueblos, prescindir de su conciencia histórica, no inculturarse. Esta es la principal crítica que podría hacerse al libro de Bouchaud: una lectura “a la francesa” de fenómenos que no alcanza a comprender, quizá porque resulte difícil amarlos.

J. Carrete, *Un niño como los demás*, Sociedad de Educación Atenas, Salamanca, 1975, 219 págs. *Un niño como los demás* es el título de la obra de Jeannine Carrette. Se trata —como lo señala el subtítulo— del diario de una madre. Pero lo singular del caso está en que la historia de esta madre es la de una mujer que tiene un hijo minusválido, y que ha sabido educarlo bien y hacerlo un niño como los otros. La obra toca de lleno, a través de los relatos maternos (las dudas, los silencios, las explicaciones que debe dar, las decisiones...) el problema de la normalidad de lo que parece (o es) no normal. Hay, en el fondo, una opción cristiana que inspira la pedagogía. La obra es excelente y —a nuestro juicio— pasa a engrosar el poco material que se conoce sobre educación diferenciada, enfocada vitalmente y desde un ángulo cristiano.

M. Kunz, C. Schell, *Cuatro hombres de Dios*, Certeza, Bs. As., 1974 89 págs.; *Alabanza y sabiduría*, Certeza, Bs. As., 1974, 78 págs. *Cuatro hombres de Dios* de la colección encuentros bíblicos, nos ofrece material, especialmente ordenado para la reflexión grupal, acerca de Abraham, Moisés, José, David. Una obra útil y catequética, bien pensada para los grupos de estudio de la Sagrada Escritura. De la misma colección, los mismos autores e igual finalidad es *Alabanza y Sabiduría* que aborda el tema de los Salmos y Proverbios.

## HISTORIA DE LAS RELIGIONES

I. Robinet, *Méditation taoïste*, Dervy-Livres, París, 1979, 346 págs. La autora de *Meditación taoísta* ha tenido muy buen criterio al darnos una introducción al taoísmo a partir de ciertos textos del Tao tsang, recopilados en razón de pertenecer a una secta bien precisa, la del Mao chan, cuyo